

LA RAZÓN

DIARIO INDEPENDIENTE DE INFORMACIÓN GENERAL • JUEVES 10 DE ABRIL DE 2025 • AÑO XXVII • 9.578 • PRECIO 2,00 € • EDICIÓN NACIONAL

GONZALO PÉREZ



DESAYUNO INFORMATIVO... José Cobo

«Los migrantes no son un problema, son una oportunidad»

El cardenal arzobispo de Madrid, preocupado por «la polarización, la violencia y los problemas de salud mental que no paran de crecer entre los jóvenes»

Ante la resignificación prevista por el Gobierno, asegura en LA RAZÓN que «se respetarán todos los elementos del Valle de los Caídos»

LA RAZÓN celebró ayer un desayuno informativo con José Cobo, cardenal arzobispo de Madrid, un encuentro inspirador en el que el cabeza de la diócesis madrileña

realizó un análisis detallado de la situación social y cómo, desde la Iglesia, se pueden abordar los diferentes retos y desafíos que se plantean. El también vicepresi-

dente de la Conferencia Episcopal puso en valor la influencia que sobre su trayectoria han tenido «la vida audaz de Juan Pablo II» y «la mirada de misericordia del Papa

Francisco». Sobre la «ocurrencia» de Moncloa respecto a Cuelgamuros, matizó que «no ha sido nuestra, quien ha planteado todo esto es el Gobierno. Así que quizás ten-

dría más sentido que le preguntaran a ellos», concluyó acerca de quienes protestan, ante un concurrido auditorio pendiente de sus palabras. P. 6 a 14

Necesitamos un Pacto de Estado que regule la inmigración y dejar de poner parches»

«Estamos desbordados por los casos de abusos intrafamiliares que acuden a nosotros»

«La renuncia del Papa llegará cuando vea que no puede ser capaz de gobernar la Iglesia»

Editorial: *El compromiso de la Iglesia con la sociedad* P.3

DESAYUNO INFORMATIVO ▸ José Cobo

► El cardenal arzobispo de Madrid aseguró en LA RAZÓN que le preocupan «la polarización, la violencia y los graves problemas de salud mental que no paran de crecer entre los jóvenes»

«Los migrantes no son un problema, son una oportunidad»

A. Nieto. MADRID

L A RAZÓN celebró ayer un desayuno informativo con José Cobo, cardenal arzobispo de Madrid, un encuentro inspirador en el que el cabeza de la diócesis madrileña realizó un aná-

lisis detallado de la situación social que atravesamos y cómo, desde la Iglesia, se pueden abordar los diferentes retos y desafíos que se plantean.

Comenzó su intervención con unas palabras de agradecimiento a este diario por organizar un encuentro en forma de desayuno periodístico, el cual supone «un

gesto de bondad». «Es muy positivo querer compartir la mesa y escucharnos», dijo ante los numerosos asistentes, entre los que se encontraba el actual presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE), Luis Argüello García, arzobispo de Valladolid, así como el cardenal claretiano Aquilino Bocos. Antes de abordar los asuntos

más apremiantes para hacer de nuestra sociedad un lugar común de respeto y tolerancia, Cobo reconoció que, aunque tan solo lleva un año y medio como arzobispo de Madrid, «siento como si llevara mucho más tiempo. Todo ocurre con mucha intensidad y velocidad», dijo con una sonrisa.

Como pastor de la Iglesia, con-

fesó que le gusta mirar a la sociedad de frente y preguntarse qué puede y debe hacer por ella, cómo desde su posición puede ayudar. «Llegué a Madrid con una mochila cargada de experiencia como sacerdote, y con los aprendizajes de los tres últimos papas que he vivido: la vida audaz de Juan Pablo II, la clarividencia y sutilidad de

En buena sintonía con Francisco

► José Cobo nació el 20 de septiembre de 1965 en Sabote (Jaén), se licenció en Derecho Civil por la Universidad Complutense de Madrid en 1988, y ese mismo año entró en el Seminario Conciliar de La Inmaculada y San Dámaso, donde realizó sus estudios eclesiológicos de Teología. Entre 1994 y 1996 cursó los estudios de Moral en el Instituto Redentorista de Ciencias Morales de la Universidad Pontificia de Comillas y fue ordenado sacerdote el 23 de abril de 1994 en Madrid. Fue en 2023 cuando se hizo público su nombramiento como arzobispo de Madrid y también, en septiembre de ese año, cardenal. Su buena sintonía con el Papa Francisco se hizo notar desde que el argentino comenzó su Pontificado.

FOTOS: JESÚS G. FERIA/ALBERTO R. ROLDÁN/GONZALO PÉREZ/DAVID JAR



José Cobo, ayer, durante su intervención en LA RAZÓN

Benedicto XVI, y la mirada pastoral y misericordiosa de Francisco».

Además, se reafirmó en la misión eclesial que considera suya: «Acompañar para que Dios siga dando esperanza, junto a todos los que se sienten llamados a esta tarea. Los obispos somos cauce y acompañantes de una comunidad que camina unida como pueblo de Dios. En estos momentos pienso que Dios no elige a los capaces, sino que capacita a los que elige». Para él, Madrid es una ciudad que crece de forma imparable. «Ha sido construida por quienes llegaron buscando un futuro, y sigue siendo una ciudad acogedora», aseveró.

En cuanto a las líneas de trabajo en la archidiócesis de Madrid que encabeza, apuntó que se han centrado en un objetivo claro: ahondar en lo que significa ser cristiano hoy en día, una etapa en la que los va-

lores y pilares fundamentales de la existencia están en crisis. «Queremos desarrollar nuestra identidad bautismal y también escuchar a quienes, estando bautizados, están alejados de la Iglesia, para entender qué significa para ellos ser cristiano y ser persona. Y es que la vida viene de Dios, y estamos llamados por Él a existir. Por eso debemos acoger nuestro mundo como algo común, como un bien compartido». El cardenal arzobispo insistió en que «queremos un Madrid más humano y más justo. Y para lograrlo, estamos sintonizando con la Iglesia universal a través de la sinodalidad, que es aprender a caminar juntos. Hemos revitalizado estructuras de diálogo y consejos pastorales».

El virus de la desesperanza

Cobo siempre se ha mostrado muy cercano al día a día y a la realidad de los ciudadanos de a pie, haciendo de la Iglesia que representa «la casa de todos». Su foco ha estado en los más necesitados y en el empeño de ayudar. Desde la diócesis madrileña, añadió durante su discurso, están aprendiendo a trabajar de forma transversal. «La cooperación es fundamental: cada uno depende del otro. Es verdad que tenemos un mundo que está mal y que hay nubarrones. La desorientación y la desesperanza son virus que están entrando. Hay muchas personas desarraigadas que han roto consigo mismas, con su familia y su historia, y esto les hace perder su norte». Por eso, ahora, la Iglesia es más importante que nunca, apostilla.

En el transcurso de este desayuno organizado por LA RAZÓN, el también vicepresidente de la

Conferencia Episcopal hizo hincapié en cuáles son sus retos pastorales.

Así, en primer lugar, se refirió a uno de los pilares fundamentales: el cuidado de las personas. «Nuestra diócesis cuenta con muchos laicos comprometidos y con un tesoro de más de 1.600 sacerdotes activos que dan la vida por el Evangelio y mantienen viva su presencia en los barrios», explicó para, a continuación, desarrollar que «la Iglesia anuncia a Jesús con un gesto muy concreto: siendo samaritana. En Madrid hay 147 parroquias, y cada una de ellas es una casa abierta para todos. Niños, jóvenes, matrimonios y ancianos se encuentran allí y aprenden a ser verdaderamente personas».

Entre los principales desafíos a los que se enfrentan tanto la Iglesia como él, al frente de la archidiócesis, dirigió su mirada a reivindicar «el valor de tantas familias que, con su amor, son un signo de esperanza». Para él, es clave dialogar con nuestra cultura, la política y la economía, escuchando a quienes apuestan por la vida. Un diálogo transversal en el que la cooperación juega un rol fundamental: «Todos dependemos de todos».

Vivir en positivo

También se refirió al acompañamiento de los más jóvenes y recordó cómo el viernes pasado, 2.000 jóvenes participaron en un Vía Crucis en silencio por el centro de Madrid. «Fue un momento de búsqueda y presencia», apostilló.

Y, por supuesto, hizo un análisis del fenómeno de la migración que tanto polariza (y estigmatiza) la esfera política y social y que, para él, no supone «un problema, sino

una oportunidad para nuestra Iglesia y para la sociedad».

En este repaso de la actualidad y de la realidad cotidiana desde el prisma religioso, Cobo aludió al problema de la soledad no deseada: «Debemos crear espacios en nuestras parroquias que ayuden a combatirla, pues afecta gravemente a la salud mental. De hecho, Madrid tiene uno de los índices más altos de suicidio relacionados con esta causa», dijo. Y es que la salud mental es un tema clave. «Incluso familias acomodadas no saben cómo manejar la situación cuando un hijo sufre problemas graves. También estamos desbordados por los casos de abusos intrafamiliares, que no reciben la atención necesaria», reivindicó.

Entre sus preocupaciones destacó también el problema de la vivienda y la polarización: «No puede haber ciudadanos de primera y de segunda. La vivienda debe ser accesible para la clase media. Nos preocupan también la precariedad laboral y la pobreza invisible que esconde la ciudad. También me lo hace la violencia y la polarización, que ya se perciben en las calles».

Antes de concluir su intervención y dar paso a las preguntas de los periodistas, el cardenal arzobispo aseveró que «debemos plantearnos la vida de forma positiva, como una realización. Soñamos con una Iglesia que trabaje por la justicia social y que se sienta con la administración para afrontar juntos los retos de Madrid». Y sentenció el purpurado: «Mi aportación en esta Pascua es que la presencia de Dios sea posible, y que la esperanza siga creciendo en medio de esta diócesis».



Aprendí de la vida audaz de Juan Pablo II y de la mirada de misericordia del Papa Francisco»

«Estamos desbordados por los casos de abusos intrafamiliares que acuden a nosotros»

«Aprender a trabajar transversalmente y cooperar es fundamental»

«La desorientación y la desesperanza son virus que continúan entrando en nuestra sociedad»



Francisco Marhuenda / Director de LA RAZÓN

«Es una figura fascinante por su juventud y compromiso»

► El director de LA RAZÓN, Francisco Marhuenda, fue el encargado de presentar a José Cobo: «Es un honor para este diario abrirle sus puertas teniendo en cuenta las convicciones que defendemos. Es muy trascendente para nosotros la defensa de los valores humanísticos. No somos un periódico clerical, pero sí defensores de los valores que han hecho grande a Europa». Antes de la intervención del purpurado, Marhuenda apuntó que el cardenal de Madrid «es una figura fascinante, por su juventud, por su vocación y por su compromiso. Hijo predilecto de esta tierra, estudió



Derecho y, desde muy pronto, sintió una fuerte vocación religiosa, con un profundo deseo de servir a Dios y a las personas, contribuyendo así a una sociedad mejor». Subrayó que fue el Papa quien depositó en él su confianza, nombrándolo arzobispo y cardenal, y que «en el tiempo que lleva ejerciendo ha demostrado una enorme capacidad y firme compromiso social en el ejercicio de su ministerio. Tiene una trayectoria marcada por el servicio a la sociedad, con especial atención a los más necesitados. Servir a los más desfavorecidos es fundamental para avanzar hacia una sociedad más justa y solidaria».

DESAYUNO INFORMATIVO ▸ José Cobo



«Todos los elementos del Valle de los Caídos se respetarán»

José Beltrán

Director de «Vida Nueva»

El acuerdo firmado con el Gobierno por el Valle de los Caídos garantiza la presencia de los benedictinos y el culto en la basílica. Da la sensación de que la Iglesia ha salido beneficiada y no sé si es fruto de la capacidad negociadora de Cobo o hay algún peaje que no sabemos...

Todavía estamos en diálogo con muchos agentes. Hay que ver qué ha pasado y por qué se han removido las aguas. Hablamos de un monumento, un bosque, carreteras, elementos arquitectónicos... El Gobierno lo ha administrado a través de Patrimonio y nos llamó porque hay una abadía y una basílica. El actor principal es el Gobierno, pero aparecen otras jurisdicciones internas con sus propias reglas de juego: Nunciatura, Conferencia Episcopal... Todos tienen que entrar en la interlocución, es necesario un enlace y me tocó a mí. Así que soy interlocutor y estamos esperando qué proyecto va a haber allí. Nosotros ni hemos marcado fechas ni sabemos lo que allí se significa. Estamos con una misión: orar por la paz, que para eso se puso, y para eso son las iglesias. Solo sabemos que la basílica y el culto en la basílica siguen y que se respetarán los elementos religiosos que hay alrededor.



“
Nosotros ni hemos marcado fechas, ni sabemos lo que allí se significa”

“
«El Valle hay quien lo ha querido teñir de un color y otros, de otro, y la Iglesia ahí no entra»”

La semana pasada en la Conferencia Episcopal se organizaron unas manifestaciones donde les tachaban de masones, traidores. Incluso personalmente le acusaron de ser un «judas». ¿Cómo se viven ese tipo de escraches?

Se viven mal, pero yo creo que allí en la puerta había muchos tipos de gente. Había algunos que ya iban con ideas predeterminadas porque con el Valle de los Caídos. Hay gente que lo ha querido teñir de un color y ahora han venido otros que lo quieren teñir de otro color y la Iglesia no entra ahí. Esto es lo importante.

Lo que sí que ocurrió es que, cuando varios obispos salieron a hablar con ellos a la puerta (esto ocurre mucho con los obispos, cuando salen a hablar y a explicar las cosas a la gente con detalle) y les explicaron lo que verdaderamente pasaba, hubo mucha gente que recapacitó y decían: «¡Ah! No sabíamos que en realidad pasaba esto». Al final yo creo que muchos se han dejado llevar quizás por otros y, luego, es verdad que había otros que estaban más organizados. No sé muy bien lo que querían de nosotros, si digo la verdad. En cualquier caso, yo estaba un poco perplejo ante la situación porque la «ocurrencia» no ha sido nuestra, quien ha planteado todo esto es el Gobierno. Así que quizás tendría más sentido que le preguntaran a ellos.

«El Papa sigue gobernando, no es momento de renunciar»

Francisco Sánchez Paniagua

Jefe de Sociedad de Onda Cero

¿Qué opina de política migratoria del Gobierno? Estamos viendo cómo deja en manos de las comunidades la acogida de los menores, y no resuelve, por ejemplo, la situación de menores solicitantes de asilo.

Pues yo creo que con la migración vamos respondiendo con soluciones a corto plazo. Creo que tenemos que sentarnos y hacer un Pacto de Estado porque no va a ser un problema puntual. Cuando estuve en la Conferencia de Florencia, muchas diócesis que tenían migración nos decían que, si habiendo necesidad de 7 millones de puestos de trabajo en Europa y habiendo 22 millones de personas en el Sur del Mediterráneo, ¿ustedes creen que no van a venir? Es decir, no podemos ir poniendo parches. Necesitamos un Pacto de Estado que regule realmente la inmigración y atienda a los que llegan, que huyen de infiernos. Una vez, por ejemplo, encontramos a una chica que huía de granjas de mujeres desde Nigeria. ¿No la vamos a acoger? ¿En qué cabeza cabe? En nuestra sociedad, los que cuidan a nuestros padres, quienes llevan al cole a nuestros niños, a los que limpian nuestras casas, les tenemos sin papeles, no les podemos regularizar. ¿Tampoco hace-



“
Necesitamos un Pacto de Estado que regule la inmigración y dejar de poner parches”

“
«El Papa va mejorando y progresando poco a poco pero un mes o dos no se los quita nadie»”

mos nada? ¿Pagarles en negro? ¿Por qué no atendemos todos estos problemas en general? Pero cuando hablamos con el Gobierno no se nos habla de Bruselas pero debemos aspirar –y para esto el Papa Francisco ha sido muy valiente– a hacer un gran pacto europeo con la inmigración. Con restricciones no podemos poner puertas al campo. Cuando hablamos de menores son chavales, ponemos etiquetas pero tienen un nombre y un infierno. Hay padres que sortean a ver a qué hijo mandan a Europa. ¿Por qué no miramos humanamente eso? Necesitamos dar una respuesta común a esta realidad que es la que enriquece a nuestra sociedad porque con el invierno demográfico que tenemos, decidme ¿quién va a venir? Tenemos que ser un poco sinceros y afrontarlo con todos los partidos políticos.

Hemos seguido todos la convalencia del Papa ¿Cómo está realmente? ¿Está a favor de que renuncie?

La cabeza va por delante del cuerpo, va recuperando la salud y la movilidad. Me consta que está gobernando y que la cabeza ni mucho menos la ha perdido. Parece que va a buen ritmo, pero un mes o dos no se los quita nadie. La renuncia llegará cuando vea que no puede ser capaz de gobernar la Iglesia, pero me temo que no es el momento.



«El Dios en el que yo creo no está por ahí arriba, sino aquí»

Marta Chavero

Jefa de Sociedad
de Antena 3

Si no me equivoco, el 23 de abril de 1994 usted fue ordenado sacerdote. ¿Qué lleva a un abogado a tomar la decisión de ser sacerdote? ¿Cuándo y cómo usted siente la llamada de Dios y decide ir a por todas?

Creo que responde a una insatisfacción. Me veía terminando la carrera y diciendo «esto no, no mellena». Esto viene acompañado de dos razones muy potentes. Estaba en una parroquia, comprometido con Proyecto Hombre y aprendí dos cosas: que el Dios en el que yo creo no está por ahí arriba, sino aquí y es capaz de verse, por ejemplo, en la muerte de un hijo por la droga. Eso fue un impulso. Además, en la parroquia donde estaba se planteó la pregunta no de qué quiero ser en la vida sino: ¿No tendrá Dios otro plan para mí? Ahí di el salto. Es cierto que me dio pereza pensar en el seminario y estudiar otra vez pero aprendí a rehacerme. Echando la vista atrás fueron esas dos motivaciones: la insatisfacción y el clamor de Dios. No me resistí mucho porque Dios me ha ido empujando. Esa es mi experiencia. Además, siempre tenemos gente buena alrededor y Dios nos va hablando y apoyando en las decisiones. He sentido el abrazo de Dios en esas personas.



“**Decidí ser sacerdote porque al terminar la carrera de Derecho me sentí vacío»**

«Recuerdo a un niño al que su padre había matado a su madre y se preguntaba si iría al cielo»

Estuvo a pie de parroquia durante más de veinte años. En su trayectoria como párroco, ¿cuál es ese momento de fe o persona que más le ha impactado?

Lo que más echo en falta todos los días es la parroquia. Lo más bonito para un cura es poder celebrar la misa por las mañanas con la gente y poder ir por el barrio para acompañar las historias de los vecinos, que todos te conozcan y sepan que, si tienen algo, pueden ir a ti, saber que la Iglesia es una casa con las puertas abiertas. Poder tocar a Dios ahí, lo echo en falta. Recuerdo especialmente un día que estaba en la parroquia. La Policía me trajo a un niño. El padre acababa de matar a la madre y me pidieron que se lo comunicara yo porque eran feligreses. Nos fuimos a la capilla, empezamos a rezar y la oración de aquel crío que era consciente de todo me impactó y me ayuda todavía en mi día a día. Solo le dije: «Vamos a rezar por mamá, que está muy malita». Él me contestó: «Ya está en el cielo. Estoy muy triste porque ha sido mi papá». Y preguntó justo después: «¿Mi papá no va a ir al cielo?». Gran pregunta. ¿Qué hubierais respondido vosotros? Él soltó: «Seguro que Dios entiende a mi papá». Ese niño, rezando en un momento dramático de su vida, fue capaz de asimilar lo que ha pasado y quiere creer en un Dios que entiende lo que él no entiende. Ahora ya es mayor y es un cielo de persona. Yo quiero tener la fe de aquel niño.

Análisis

El gol que coló el Espíritu

José Beltrán

Según me han contado, el Papa va diciendo por ahí que la elección de José Cobo como arzobispo de Madrid fue «un gol desde el centro del campo del Espíritu Santo». A Francisco le ha ido mejor con el de Sabiote que a los de Ancelotti con el Arsenal. No solo porque el purpurado sepa regatear en el tú a tú con Félix Bolaños para «interlocutar» sobre el presente y futuro del Valle de los Caídos. O porque lance un tiro a puerta por toda la escuadra cuando aborda sin anestesia la doble moral de quienes pagan en negro a quienes limpian sus casas o confían el cuidado de sus mayores, a la vez que les criminalizan y les niegan los papeles.

Tanto lo de Cuelgamuros como lo de los migrantes tienen su acto reflejo en el público. Un padre, que tiene a uno de sus hijos en la abadía benedictina, asiente con la cabeza como si de un acto reflejo se tratara cuando escucha las palabras de un pastor que sabe que ha mimado en estos meses a un rebaño que tenía un pie más fuera que dentro. Y Natalia entrecruza una mirada sonriente con alguien que ejerce cómplice cuando ve que aquel que está en el atril. No es que se sepa de pe a pa el manual básico de Doctrina Social de la Iglesia, es que lo defiende porque lo ha vivido y lo vive.

El Sucesor de Pedro le creó cardenal tan rápido como inesperado, cuando apenas le había dado tiempo a asimilar que le entregaban el báculo que ostentó Tarancón. Signo de confianza del porteño y, de alguna manera, un aval para revestirle de autoridad ante quienes pudieran cuestionar al hijo de jienenses que se ganó a pulso su licenciatura como abogado en la Complutense, como otros tantos chavales de la

periferia de la EGB que le cantaban a Chanquete y se quedaban ensimismados con la libertad que aireaba un tal Juan Salvador Gaviota. Cobo se sabía un simple pupilo de aquel Martín Velasco que acunó a los curas conciliares. Ni el uno ni el otro imaginaron que acabaría siendo un príncipe de la Iglesia. En realidad, no lo es. Porque el que le otorgó la birreta ha buscado desterrar el deje aristócrata a los purpurados. Salvo que sean los primeros en ponerse a servir. El arzobispo de Madrid tomó nota del encargo pontificio y rehabilitó parte del palacio episcopal para convertirlo en casa de acogida para madres y bebés vulnerables. Ellas son una de la niña de sus ojos. La otra, el Proyecto Repara, al que ayer citó. Lo impulsó desde cero para dar una respuesta real a las víctimas, no solo de la pederastia eclesial, sino de los abusos en las familias. Hoy su apuesta es un referente, no solo entre las diócesis, sino también para la administración pública.

Pero Cobo no está solo ni en sus periplos con el Valle ni en su llamada a regularizar al medio millón de extranjeros que pide la Iniciativa Legislativa Popular. Junto a él, entre el respetable, asienta Luis Argüello, presidente de los obispos españoles, que retorció su agenda episcopal para hacer efectivo y afectivo el respaldo a su compañero de sacristía. Junto a él, el cardenal Bocos, el claretiano de la sabiduría serena y audaz, y los dos obispos auxiliares de Madrid, José Antonio Álvarez y Vicente Jiménez, que ya se han quitado la «L» de prácticas de la casulla.

Termina la intervención del cardenal de Madrid. «Esta es mi aportación pequeña, como obispo pequeño que soy». Bienaventurado el humilde. Ovación. No es necesaria la prórroga. Ni mucho menos ir a los penaltis. El gol lo metió alguien hace un año y medio. Olvídense del VAR.



La expectación creada por el encuentro fue máxima